

Octubre 24

Los judíos rechazan a Jesús

Jn. 10.22-42

22 Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno,²³ y Jesús andaba en el Templo por el pórtico de Salomón.²⁴ Lo rodearon los judíos y le dijeron:

—¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

25 Jesús les respondió:

—Os lo he dicho, y no creéis. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí;²⁶ pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.²⁷ Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco, y me siguen;²⁸ yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.²⁹ Mi Padre, que me las dio, mayor que todos es, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.³⁰ El Padre y yo uno somos.

31 Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo.³² Jesús les respondió:

—Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?

33 Le respondieron los judíos, diciendo:

—Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

34 Jesús les respondió:

—¿No está escrito en vuestra Ley: “Yo dije, dioses sois”?³⁵ Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada),³⁶ ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: “Tú blasfemas”, porque dije: “Hijo de Dios soy”?³⁷ Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.³⁸ Pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí y yo en el Padre.

39 Intentaron otra vez prenderlo, pero él se escapó de sus manos.

40 Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había estado bautizando Juan, y se quedó allí.⁴¹ Muchos acudían a él, y decían:

—Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de este era verdad.

42 Y muchos creyeron en él allí.

Jesús conoce a todos los hombres

Jn. 2.23-25

23 Mientras estaba en Jerusalén, en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver las señales que hacía.²⁴ Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos;²⁵ y no necesitaba que nadie le explicara nada acerca del hombre, pues él sabía lo que hay en el hombre.

OTROS HECHOS Y PREDICACIONES DE JESÚS

Jesús recorre Galilea predicando

Mr. 1.35-39

35 Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.³⁶ Lo buscó Simón y los que con él estaban,³⁷ y hallándolo, le dijeron:

—Todos te buscan.

38 Él les dijo:

—Vamos a los lugares vecinos para que predique también allí, porque para esto he venido.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.

Lc. 4.42-44

42 Cuando ya era de día, salió y se fue a un lugar desierto. La gente lo buscaba y, llegando a donde estaba, lo detenían para que no se fuera de ellos.⁴³ Pero él les dijo:

—Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios, porque para esto he sido enviado.

44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

Los mensajeros de Juan el Bautista

Mt. 11.2-19

2 Al oír Juan en la cárcel los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos³ a preguntarle:

—¿Eres tú aquel que había de venir o esperaremos a otro?

4 Respondiendo Jesús, les dijo:

—Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veis.⁵ Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio;⁶ y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.

7 Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a hablar de Juan a la gente:

«¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?⁸ ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? Los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están.⁹ Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta,¹⁰ porque este es de quien está escrito:

»“Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino delante de ti”.

11 »De cierto os digo que entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; y, sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.

12 »Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.¹³ Todos los profetas y la Ley profetizaron hasta Juan.¹⁴ Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.¹⁵ El que tiene oídos para oír, oiga.¹⁶ Pero ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas y gritan a sus compañeros,¹⁷ diciendo: “Os tocamos flauta y no bailasteis; os entonamos canciones de duelo y no llorasteis”,¹⁸ porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Demonio tiene”.¹⁹ Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Este es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores”. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos».

Lc. 7.18-35

18 Los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas. Y llamó Juan a dos de sus discípulos,¹⁹ y los envió a Jesús para preguntarle: «¿Eres tú el que había de venir o esperaremos a otro?».

20 Cuando, pues, los hombres vinieron a él, le dijeron:

—Juan el Bautista nos ha enviado a ti para preguntarte: “¿Eres tú el que había de venir o esperaremos a otro?”.

21 En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades, plagas y espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista.²² Respondiendo Jesús, les dijo:

—Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio;²³ y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.

24 Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a hablar de Juan a la gente:

—¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?25 ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? Pero los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están.26 Entonces ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.27 Este es de quien está escrito:

»“Yo envíé mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de tí”.

28 »Os digo que entre los nacidos de mujeres no hay mayor profeta que Juan el Bautista; y, sin embargo, el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.

29 El pueblo entero que lo escuchó, incluso los publicanos, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan.30 Pero los fariseos y los intérpretes de la Ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, y no quisieron ser bautizados por Juan.

31 Agregó el Señor:

—¿A qué, pues, compararé a los hombres de esta generación? ¿A qué son semejantes?32 Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza, que se gritan unos a otros y dicen: “Os tocamos flauta, y no bailasteis; os entonamos canciones de duelo y no llorasteis”.33 Vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y decís: “Demonio tiene”.34 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: “Este es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores”.35 Pero la sabiduría es justificada por todos sus hijos.

Mujeres que sirven a Jesús

Lc. 8.1-3

1 Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios. Lo acompañaban los doce2 y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios,3 Juana, mujer de Chuza, intendente de Herodes, Susana y otras muchas que ayudaban con sus bienes.

La madre y los hermanos de Jesús

Mt. 12.46-50

46 Mientras él aún hablaba a la gente, su madre y sus hermanos estaban afuera y le querían hablar.47 Le dijo uno:

—Tu madre y tus hermanos están afuera y te quieren hablar.

48 Respondiendo él al que le decía esto, dijo:

—¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?

49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo:

—Estos son mi madre y mis hermanos,50 pues todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.

Mr. 3.31-35

31 Entre tanto, llegaron sus hermanos y su madre y, quedándose afuera, enviaron a llamarlo.32 Entonces la gente que estaba sentada alrededor de él le dijo:

—Tu madre y tus hermanos están afuera y te buscan.33 Él les respondió diciendo:

—¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?

34 Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo:

—Aquí están mi madre y mis hermanos,35 porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.

Lc. 8.19-21

19 Entonces su madre y sus hermanos vinieron a él; pero no podían llegar hasta él por causa de la multitud.20 Y se le avisó, diciendo:

—Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte.

21 Él entonces respondiendo, les dijo:

—Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la obedecen.